

# Observaciones psicológicas sobre el problema de la pedofilia

Giovanni Cucci y Hans Zollner

*Los medios de comunicación han concedido amplia cobertura a los abusos sexuales perpetrados sobre menores por parte de miembros del clero de la Iglesia católica, particularmente en Irlanda y Alemania. Como consecuencia de estos hechos el Papa Benedicto XVI ha escrito recientemente una carta pastoral a los católicos irlandeses.*

*El presente artículo, además de condenar los hechos, pretende establecer una serie de rasgos acerca de la personalidad del pedófilo que permitan una mejor comprensión del problema denunciado.*

## Características psicológicas de la pedofilia

La fenomenología pedofílica presenta algunos elementos comunes con otras manifestaciones psicológicas indicadas con los términos «perversiones», «desviaciones», «parafilias». Con estos vocablos se señala un trastorno en la modalidad de la excitación sexual, que se manifiesta en ocasiones totalmente particulares, cuando se ven objetos o prendas de vestir (fetichismo), cuando se visten prendas propias del otro sexo (travestismo), cuando se observan las relaciones sexuales que mantiene otros (voyeurismo), cuando se muestra a otros la propia desnudez (exhibicionismo), cuando se inflige humillaciones, violencias, e incluso hasta la muer-

te al compañero sexual (sadismo, estupro), o cuando se molesta, se inflige violencia, o se tiene relaciones sexuales con niños o adolescentes (pedofilia, efebofilia).

La cuarta edición corregida del *Manuale Diagnostico e Statistico del Disturbi Mentali* (DSM IV-TR), publicada en el 2000 por la Asociación Psiquiátrica Americana (APA), si-

---

*un elemento importante  
desde el punto de vista  
de la psicodinámica general  
es la gran escasez  
de relaciones en paridad:  
el pedófilo se interesa  
por personas más jóvenes,  
porque son más débiles  
y remisivas*

---

guiendo las ediciones precedentes de 1994 y 1987 (DSM IV; DSM III-R), evita los términos «perversiones» y «desviaciones», por considerarlos condenatorios y moralísticos, es decir, no «científicos», y mantiene el único término de «parafilias». Los mismos criterios de valoración se encuentran en la décima edición de la *International Sta-*

*tistical Classification of Disease and Related Health Problems* (ICD-10), publicada en Ginebra, 1992.

Las parafilias se clasifican entre los trastornos «clínicos» (los llamados trastornos del Eje I), es decir, los «trastornos que ordinariamente aparecen en la primera, en la segunda infancia, o en la adolescencia»<sup>1</sup>. Éstas influyen de modo significativo sobre la dinámica psíquica general del individuo, hasta la psicosis: entre ellas se encuentran la esquizofrenia, los trastornos afectivos, de ansiedad, disociativos, el uso de drogas y la demencia.

La pedofilia en particular se define como una específica actividad sexual o fantasía sexual que tiene por objeto a niños menores de 13 años, por un período al menos de 6 meses, cometida por un sujeto de edad no inferior a 16 años: «La secuencia es de ordinario crónica, especialmente en los que se sienten atraídos por niños. El porcentaje de recaídas en pedófilos que prefieren niños es casi el doble de los que prefieren niñas»<sup>2</sup>. Las víctimas son

---

<sup>1</sup> ASOCIAZIONE PSICOLOGICA AMERICANA, *Manuale Diagnostico e Statistico del Disturbi Mentali* (DSM-IV), Milano, 2000, 4.<sup>a</sup> ed., [111], 51.

<sup>2</sup> *Manuale Diagnostico... DSM-IV-TR*, 2001, [F.65.4], 610 s. WORLD HEALTH ORGANIZATION, *The ICD-10 Classification of*

en el 60% de los casos, niños; la pedofilia guarda relación con otras características propias de las parafilias, como el exhibicionismo, el voyeurismo, la violencia sexual, el abuso del alcohol<sup>3</sup>.

Un elemento importante desde el punto de vista de la psicodinámica general es la gran escasez de relaciones en paridad: el pedófilo se interesa por personas más jóvenes, porque son más débiles y remisivas. Esto revela su nivel de inferioridad: «La señal más clara de salud psicológica es la existencia de relaciones en paridad, íntimas y satisfactorias»<sup>4</sup>. Incluso su manera de «querer bien» (un estribillo cons-

---

*Mental and Behavioural Disorders*, Gèneve, 1992, [302.2].

<sup>3</sup> H. KAPLAN y B. SADOCK, *Psichiatria. Manuale di scienze del comportamento e psichiatria clinica*, I, Torino, 2001, 704; G. ABEL, M. MITTLEMAN y J. BECKER, «Sexual Offenders: Results of assesment and recommendations for treatment», en H. BEN-ARON, S. HUCKER y C. WEBSTER, *Clinical criminology: The Assesment and treatment of Criminal Behaviour*, Toronto, 1985, 191-205; R. LANVEGIN y P. FEDROFF, *Report to the Ontario Mental Heath Foundation: A 25-year follow up study of sex offender recidivism*, Phase I, 2000; D. PAITICH y R. LANVEGIN *et al.*, «The Clarke SHQ: A clinical sex history questionnaire», en *Archives of Sexual Behaviour* 6 (1977) 421-436.

<sup>4</sup> S. ROSSETTI, «Some Red Flags for Child Sexual Abuse», en *Human Development* 15 (1994) n. 4, 8.

tante adoptado para justificar estos comportamientos) tiene muy poco que ver con las características maduras del amor y del afecto, como el respeto, la no posesión y el reconocimiento de la personalidad del otro. La verdad es que el pedófilo «no siente afecto por el niño, sino sólo por la posibilidad de ejercer

---

*otros síntomas importantes a la hora de pronosticar, son los comportamientos de tipo antisocial, la inclinación a la violencia y la sexualidad precoz, especialmente en la edad del desarrollo, síntomas que se manifiestan también en el modo de hablar, imaginar o relacionarse*

---

un poder sobre él. Cuando el niño se convierte en adulto, el «amor» desaparece, porque sólo se siente a gusto con los niños, a los cuales puede dominar»<sup>5</sup>.

---

<sup>5</sup> R. HANSON, «Prognosis. How Can Relapse Be Avoided – Discussion», en K. HANSON, F. PFAFFLIN y M. LÜTZ, *Sexual Abuse in the Catholic Church. Scientific and Legal Perspectives*, Città del Vaticano, 2004, 149.

El problema de la pedofilia no radica en la frecuencia del tiempo transcurrido con niños, y menos aún en el hecho de estar genuinamente interesado por ellos, interés que se requiere para desarrollar una tarea educativa, profesional, ministerial por parte de los padres, enseñantes, animadores deportivos y comunitarios y sacerdotes. La frecuencia puede aparecer preocupante si la persona adulta no conoce otro tipo de relaciones, y sobre todo si se siente incómoda y aislada entre adultos, revelando que su mundo interior, y sus intereses e inclinaciones van por otro lado: «Una pregunta clarificadora es: ¿cómo emplea el tiempo libre o las vacaciones? Los pedófilos y efebófilos tienden a pasarlo sólo con menores. Los adultos sanos pasan su tiempo libre con otros adultos [...]».

Cuando se hace una evaluación psicológica para descubrir a los que abusan de los niños, se le pregunta al sujeto cuál es su mejor amigo. No rara vez, mencionan a un menor. Del mismo modo, se puede preguntar qué relaciones personales han sido más significativas. A menudo, hablan de sus relaciones con menores. Esta dificultad acompaña con frecuencia a un estilo de personalidad pasiva, cerrada, dependiente, falsamente dócil y remisa, pero en realidad preocupada por complacer a los supe-

riores y mantener secretas las propias inseguridades»<sup>6</sup>.

Otros síntomas importantes a la hora de pronosticar, son los comportamientos de tipo antisocial, la inclinación a la violencia y la sexualidad precoz, especialmente en la edad del desarrollo, síntomas que se manifiestan también en el modo de hablar, imaginar o relacionarse. El que ha sufrido abuso tiende, de ordinario inconscientemente, a comportarse con los otros de un modo seductor, porque a menudo es la única forma que conoce de relacionarse y de ser considerado: «Existe el convencimiento común de que la «conducta sexualizada» en los niños es uno de los «timbres de alarma» para prever si el menor será un probable candidato a comportamientos abusantes. Por comportamiento sexualizado o inapropiado se entiende: una relación sexual con juguetes o animales, unas fijación sobre temas de naturaleza sexual, la masturbación compulsiva y una relación alterada con los actos sexuales»<sup>7</sup>. Tal hiper-

---

<sup>6</sup> S. ROSSETTI, «Some Red Flags for Child Sexual Abuse», cit., 7-8 y 10.

<sup>7</sup> A. SALVATORI y S. SALVATORI, *L'abuso sessuale al minore e il danno psichico. Il vero e il falso secondo la rassegna della letteratura internazionale*, Milano, 2001, 187. Cf. R. LUSK y J. WATERMAN, «Effects of sexual abuse on children», en K. MAC-FARLANE y J. WATERMAN, *Sexual abuse of young children*, New York, 1986, 15-29; A. SALTER,

---

## Observaciones psicológicas sobre la pedofilia

sexualización emerge por desgracia en menoscabo de los afectos, que permanecen como en hibernación y hacen difícil una relación no sexualizada, presidida por la intimidad, la ternura y el don de sí.

### La personalidad del pedófilo

Es muy difícil dibujar de modo preciso la personalidad propia del pedófilo, porque en contadas ocasiones el que comete abusos revela sus propias tendencias y sus modos propios de pensar; aparte de que muchos casos de violencia permanecen secretos y no se revelan por vergüenza o por temor a las consecuencias.

Si nos atenemos a las últimas investigaciones, el abusador suele ser generalmente de sexo masculino: según los datos del Censis, la mayor parte de los abusos (84/90%) ocurren dentro de la familia, y en el 27% de los casos el abusador es un familiar cercano; por consiguiente se trata de incesto<sup>8</sup>. Otro dato que

emerge de las investigaciones es que la mayor parte de los casos denunciados son de pedofilia (30%) o de efebofilia (30%), en el 40% restante se trata de víctimas mayores de edad<sup>9</sup>.

---

*el pedófilo ha sido a menudo víctima a su vez de abuso, de ordinario por un hombre, y, aunque esté casado, no se siente amado por su mujer; por esto busca niños de la misma edad en la que él ha sufrido violencia para poderlo volver a vivir de otra manera, obteniendo así un momentáneo alivio a su propia angustia*

---

Una investigación realizada por Seympur e Hilda Parker sobre un grupo de 54 padres incestuosos (28 padres biológicos y 26 padrastros),

---

(2001) 118-126; R. LANGEVIN y R. WATSON, «Major factors in the assesment of paraphilics and sex offenders», en *Sex Offender Treatment* 23 (1996) 39-70.

<sup>9</sup> Los datos se refieren al Canadá, que registra una proporción de reatos sexuales, en conjunto, de 90 por 100.000 habitantes. Cf. CANADIAN CENTRE FOR JUSTICE STATISTICS, *Sex Offenders*, Ottawa, 1999, 19 (3). Catalogue n.85-002-XPE.

---

*Treating child sexual offenders and their victims: a practical guide*, Beverly Hills, 1988; J. WRIGHT, *Child sexual abuse within the family: assesment and treatment*, New York, 1988.

<sup>8</sup> R. BLANCHARD y P. KLASSEN *et al.*, «Sensitivity and specificity of the phallometric test for pedofilia in nonadmitting sex offenders», en *Psychological Assesment* 13

frente a otro grupo de padres no abusadores, muestra una serie de rasgos comunes en la personalidad del abusador, como, por ejemplo, una relación siempre problemática con sus padres (en términos de alejamiento, ausencia, violencia o abuso), una falta de relación de apego afectivo, entendida también como falta de un contacto físico con los propios hijos, y pobreza de relacio-

---

*si la mayor parte de los abusadores han sido a su vez víctimas de abusos no sólo sexuales, no todos los abusados se hacen a su vez abusadores; parece que depende mucho de la edad, del contexto en que tuvo lugar el abuso, de si fue aislado o repetido, o de si el abusador fue un desconocido o una figura afectivamente relevante*

---

nes, especialmente con adultos, alcoholismo o abuso de drogas: «Los padres abusadores pueden distinguirse de los no abusadores en el modo cómo perciben a los propios hijos [...]. En modo particular los estudios han mostrado cómo los padres abusadores tienden a inter-

pretar negativamente el comportamiento de los niños, con relación a los no abusadores, incluso cuando esto entra en las normas ordinarias del desarrollo. De modo semejante otros estudios han demostrado que los padres abusadores tienen expectativas más irreales sobre lo que debiera ser un comportamiento apropiado de parte de los hijos. Los padres abusadores tienden a ver el comportamiento de los hijos como más estresante, en comparación con los padres no abusadores<sup>10</sup>. También puede ser problemática una relación de ocultación (o disminución) afectiva, unida a una violencia súbita o a un abandono precoz, especialmente en algunas fases delicadas del desarrollo psíquico como la del destete (*svezzamento*), con recaídas problemáticas en relación con el propio cuerpo y el fracaso edípico.

Por el contrario, en la investigación referida, los padres no abusadores habían establecido con sus propios hijos una relación incluso táctil, que los hacía estar atentos y pre-murosos con ellos. De esta manera,

---

<sup>10</sup> R. EMERY y L. LAUMANN-BILLINGS, «Child Abuse», en M. RUTTER y E. TAYLOR, *Child and adolescent psychiatry*, Oxford, 1994, 328 s. Para la investigación de Seympur e Hilda Parker (citada por D. GLASER y S. FROSH, *Child sexual abuse*, London, 1988), cf. A. OLIVIERO FERRARIS y B. GRAZIOSI, *Pedofilia*, cit., 91 s.

el elemento decisivo es la forma con la que se vive el papel parental, y la situación «enferma» que se acaba creando; de tal modo que el «sistema familiar» padre/madre acaba socavado por el «subsistema» en el que los hijos se encuentran asumiendo, contra su voluntad, los papeles de vice-marido y vice-mujer: «Aunque la responsabilidad sea siempre individual, la dinámica psicológica de este caso puede ser entendida considerando los factores «de predisposición», o sea el alejamiento de la mujer de su cónyuge y (precozmente) de la hija, el progresivo abandono de los roles conyugales por parte de entrambos, las transformación del papel parental del padre siempre menos «padre» y siempre más «compañero» de la hija [...]. La experiencia muestra que, en casi la mitad de los casos, al verificarse el incesto padre-hija (o padrastro-hija) la armonía de la pareja quedaba comprometida y las relaciones conyugales habían cesado hacía tiempo. El incesto se convierte así en un potente regulador de los problemas de la pareja»<sup>11</sup>.

Otro punto establecido por la investigación es que el pedófilo ha sido a menudo víctima a su vez de abuso, de ordinario por un hombre, y, aun-

<sup>11</sup> A. OLIVIERO FERRARIS y B. GRAZIOSI, *Pedofilia*, cit., 93-94 y 97.

que esté casado, no se siente amado por su mujer<sup>12</sup>. Por esto busca niños de la misma edad en la que él ha sufrido violencia, un especie de *flashback*, de «coacción repetida», un tendencia actualizada de volver al pasado, a la «escena del delito», para poderlo volver a vivir de otra manera, obteniendo así un momentáneo alivio a su propia angustia. El porcentaje de abusadores que a su vez habían sufrido abuso de niños es casi el triple en relación con la media estadística de los relatos de este tipo<sup>13</sup>; una proporción semejante se encuentra en los comportamientos criminales, junto con un impresionante aumento de problemas de salud mental y un mayor riesgo de comportamientos suicidas. De aquí las profundas heridas, físicas, psíquicas y cognitivas que se encuentran presentes en quien se vio abusado siendo niño<sup>14</sup>.

<sup>12</sup> G. GABBARD, *Psichiatria psicodinamica*, Milano, 1995, 316.

<sup>13</sup> «Cerca del 30%» de los hostigadores sexuales (*offenders*) han sufrido a su vez violencia sexual cuando eran niños» (P. TAYLOR, «Beyond Myths and Denial. What Church Communities Need to Know About Sexual Abusers», en *America*, April 1 2002, 9).

<sup>14</sup> R. HANSON y S. SLATER, «Sexual victimization in the history of sexual abusers: A review», en *Annals of Sex Research* 1 (1988) 485-500; R. LANGEVIN, P. WRIGHT y L. LANDY, «Characteristics of sex offenders who were sexually victimized as children», en *ibid.*, 2 (1989) 227-253.

Si la mayor parte de los abusadores han sido a su vez víctimas de abusos no sólo sexuales (un ambiente familiar marcado por la violencia, física o verbal, carencia de afecto y comunicación), no todos los abusadores se hacen a su vez abusadores. Parece que depende mucho de la

---

*ante los abusos cometidos  
por sacerdotes católicos  
surge la pregunta de cómo  
ha sido posible que estas  
personas hayan accedido a la  
ordenación o a la profesión  
religiosa; en realidad es muy  
difícil aun hoy establecer  
con precisión que alguien en  
el futuro es un potencial  
pedófilo: muchos elementos  
permanecen aún oscuros  
y exigen ulteriores estudios  
y pruebas*

---

edad, del contexto en que tuvo lugar el abuso, de si fue aislado o repetido, o de si el abusador fue un desconocido o una figura afectivamente relevante; en fin, depende sobre todo de cómo el sujeto relea las consecuencias del trauma. Si la estructura de la víctima es suficientemente fuerte y equilibrada, si posee la capacidad de afrontar y resis-

tir a situaciones gravemente desestabilizadoras y estresantes, si sobre todo vive en un ambiente familiar en el que puede encontrar comprensión, o referirse a una figura externa afectivamente significativa, con la que compartir cuanto ha acaecido, podrá reelaborarlo, manteniendo las distancias. Esto es lo que en psicología se llama *resiliencia*<sup>15</sup>, la capacidad de afrontar las dificultades de modo adaptativo; así lo acaecido podrá ser «metabolizado», rompiendo el círculo vicioso y mostrando diferentes posibilidades. Las variables que entran en consideración son ciertamente muchas, complejas y diversificadas, por lo que no es posible, ni siquiera en estos casos, pensar en una mera relación de causa/efecto.

### La pedofilia entre los sacerdotes de la Iglesia católica

Del 2001 al 2010 se han denunciado al Congregación para la Doctrina de la Fe cerca de 3.000 abusos co-

---

<sup>15</sup> La investigación actual individualiza algunos componentes precisos, típicos de la repulsa; un humor tendencialmente optimista, una buena filiación con una figura afectivamente significativa (es decir, marcada por el respeto y la confianza), capacidades cognitivas desarrolladas, una expresividad rica (cf. J. OLDHAM, A. SKODOL y D. BENDER, *Trattato dei disturbi di personalità*, Milano, 2008, 337).

metidos por sacerdotes católicos en los últimos 50 años. De estos casos, como recuerda monseñor Charles J. Scicluma, promotor de justicia de la Congregación, «en el 60% de los casos se trata sobre todo de actos de efebofilia, es decir, debidos a la atracción sexual por adolescentes del mismo sexo; en el 30%, de relaciones heterosexuales, y en el 10% de actos de verdadera y propia pedofilia, es decir, determinados por una atracción sexual por niños impúberes. Los casos de sacerdotes acusados de pedofilia verdadera y propia han sido cerca de trescientos en nueve años»<sup>16</sup>.

<sup>16</sup> G. CARDINALE, «Chiesa rigorosa sulla pedofilia», entrevista a mons. Ch. Scicluma, en *Avvenire*, 13 de marzo de 2010, 5. La mayoría de los casos señalados llega sobre todo de los Estados Unidos, «que por los años de 2004-2005 representaban cerca del 1,80% del total de casos. En el 2009 el porcentaje estadounidense subió al 25% de los 223 casos nuevos señalados en todo el mundo. En los últimos años (2007-2009) la media anual de casos señalados a la Congregación en todo el mundo ha sido de 250 casos. Muchos países señalan solamente uno o dos. Crece, por consiguiente, la diversidad y el número de países de proveniencia de casos, pero el fenómeno es bastante reducido. Se debe recordar que el número complejo de sacerdotes diocesanos y religiosos en el mundo es de 400.000. Este dato estadístico no corresponde a la percepción que se crea cuando estos casos tan tristes ocupan la primera página de los periódicos» (*ibíd.*).

Analizando los datos, aparecen algunos elementos diferentes de los encontrados hasta ahora. Una investigación sobre 36 sacerdotes abusadores, de los cuales el 69% eran católicos, mostraba que la gran mayoría de víctimas eran niños menores (83%), el 19% de niñas menores y por el 3% de ambos sexos. Los abusados eran casi la mitad (48%) menores de 14 años<sup>17</sup>. Otro elemento común es que la mayor parte de los abusadores habían sufrido a su vez abusos<sup>18</sup>. En la diócesis de Boston, una de las más señaladas por las acusaciones de pedofilia, el número de los sa-

<sup>17</sup> R. LANVENGIN, «Who Engages in Sexual Behaviour with Children? Are Clergy Who Commit Sexual Offences Different from Other Sex Offenders?», en K. HANSON, F. PFÄFFLIN y M. LÜTZ, *Sexual Abuse in the Catholic Church*, cit., 39; Íd., «The clergy and sexual offenses: Examining facets of past offenses and possible future preventive change», Lecture presented at Victimization for Children and Youth: An International Conference, New Hampshire, Portsmouth, 2002.

<sup>18</sup> En el centro *S. Luke*, en Silver Spring (Maryland, USA), dedicado a la recuperación de sacerdotes afectados por graves problemas, entre los cuales los abusos sexuales, el 2/3 de los acusados de hostigamiento habían sido a su vez hostigados (S. ROSSETTI, «Some Red Flegs for Child Sexual Abuse», cit., 9; C. BRYANT, «Psychological treatment of Priest Sex Offenders», en *America*, 1 de abril de 2002, 14-17).

cerdotes acusados, antes de la comprobación de su efectiva culpa, giraba en torno al 2% de la totalidad de los sacerdotes católicos de la diócesis<sup>19</sup>.

¿Por qué las noticias de estos últimos meses han hablado casi exclusivamente de los casos acaecidos en el interior de la Iglesia católica, cuando constituyen poco más del 3% de la totalidad de los casos denunciados?<sup>20</sup> Una posible respuesta es por el particular significado que reviste la figura del sacerdote en sus funciones religiosa, educativa o moral. Semejante delito, aunque sea más raro, levanta justamente mayor escándalo e indignación y plantea serias objeciones sobre la credibilidad de

su magisterio, y, dado lo característico y esencialmente simbólico de su figura, sobre la credibilidad del sacerdote como tal. Sin embargo, se pueden establecer otras motivaciones, expresadas a su vez de un modo explícito por algunos periódicos y revistas. Es indudable que la posición de la Iglesia en temas de moral y sexualidad no es aceptada por muchos, y que éstos, ante el influjo que la iglesia tiene sobre la gente, estarían interesados en desacreditarla y así acallarla. La insistencia casi unívoca sobre los crímenes cometidos por algunos clérigos católicos quiere insinuar que también la doctrina que predicán no tiene ningún valor y por ello debe anularse.

Frente a los que así opinan, muchos piden que los sacerdotes católicos culpables de pedofilia, además de la condena que les corresponde, deben ser reducidos al estado laical, y acusan al Vaticano por no haber procedido del tal modo. Es cierto que éste puede ser un procedimiento necesario, previsto en el Código de Derecho Canónico<sup>21</sup>, pero no se dice que sea lo mejor para las víctimas potenciales, los niños, y para el mismo abusador, que a menudo vuelve a la sociedad civil sin ningún control y, dejado a sí mismo, recae en los

---

<sup>19</sup> La indagación llevada a cabo por la Congregación del Clero señala que el porcentaje de los que habían sido acusados de abuso sexual entre el clero giraba en torno al 1% del total (CH. SCICLUMMA, «Sexual Abuse of Children and Young People by Catholic Priests and Religious: Description of the Problem from a Church Perspective», en K. HANSON, F. PFEFFLIN y M. LÜTZ, *Sexual Abuse in the Catholic Church*, cit., 23).

<sup>20</sup> «En USA, en 1988 se dieron 2.178.000 denuncias de violencia contra menores, prácticamente el 3% de todos los niños del país. Según algunas estadísticas recientes, una niña de cada tres, y un joven de cada siete, sufren violencias sexuales antes de llegar a la mayoría de edad» (*la Repubblica*, 24 de agosto de 1989, 16).

<sup>21</sup> CDC, c. 695; 729; 745; 1395.

mismos abusos. Este ha sido el caso de James Porter, sacerdote de la diócesis de Fall River (Massachusetts): una vez secularizado, no fue perseguido por las autoridades civiles, se casó y poco después fue acusado por los abusos cometidos contra la *baby sitter* de sus hijos<sup>22</sup>.

### La importancia de una formación integrada

Ante los abusos cometidos por sacerdotes católicos surge la pregunta de cómo ha sido posible que estas personas hayan accedido a la ordenación o a la profesión religiosa. En realidad es muy difícil aun hoy establecer con precisión que alguien en el futuro es un potencial pedófilo: muchos elementos permanecen aún oscuros y exigen ulteriores estudios y pruebas. Esta condición se descubre a menudo sólo tras la verificación de un caso de abuso.

Hay además que añadir que el afectado de parafilia y otros trastornos clínicos, como la pedofilia, no siempre pide entrar en seminario o en la vida religiosa para buscar víctimas potenciales; muchos de ellos viven atormentados por estas inclinaciones y ven en el sa-

---

<sup>22</sup> S. ROSSETTI, «The Catholic Church and the Child Abuse», en *America*, 22 de abril de 2002, 13.

cramento del orden o en la consagración una especie de curación mágica. Aunque muy pronto el pensamiento mágico se da de bruces con la realidad, con consecuencias trágicas, como aparece por la experiencia de quien se ha ocupa-

---

*se da por supuesto que tan dolorosos casos ponen a la vista la necesidad de hacer un atento cribado y de dotar de una preparación adecuada a los formadores y superiores que tienen la responsabilidad de formar a aquellos que aspiran al sacerdocio o a la vida religiosa, dado que tal deseo puede ser la cobertura de dificultades graves en el área de la sexualidad y de la personalidad en general*

---

do de estas tristes historias: «Los candidatos que creen que un compromiso con una vida célibe les ayudará a echar a la espalda sus dificultades sexuales, están obsesionados con el problema. ¡Cuántos abusadores de niños me han dicho que pensaban que en el ministerio, en el celibato sus batallas sexuales

habrían encontrado una defensa! Muchos no han tenido problemas en los primeros diez o quince años de ministerio. Sin embargo, antes o después emergerá el problema no resuelto en la esfera sexual»<sup>23</sup>.

De estas tristes experiencias se pueden deducir algunas enseñanzas valiosas:

1) El escándalo de los abusos es doloroso, pero necesario e importante, quizá también purificante, para los pastores y para los que se preparan a serlo. Muchas víctimas pueden comunicar finalmente su drama, el dolor, las angustias, la rabia y la vergüenza después de tantos años, y pueden así abrirse a la posibilidad de una mayor reconciliación. Ciertamente que ningún proceso y resarcimiento podrá nunca sanar estas heridas devas-

---

<sup>23</sup> ÍD., «Some Red Flags for Child Sexual Abuse», cit., 11. La misma conclusión se deduce de otro estudio clínico: «Para algunos de estos hombres que por fin han emprendido el camino del sacerdocio –por muy sinceros que pudieran ser sus compromisos con la vocación– el hecho de adherir a la regla de la abstinencia sexual ha constituido parte del tentativo para resolver sus conflictos. Claramente, los sacerdotes que han realizado sus fantasías y sus deseos efebólicos han fracasado en sus esfuerzos» (G. KOCHANSKY y M. COHEN, «Sessualizzazione dei minori», en M. FRAWLEY, O'DEA y V. GOLDNER, *Atti impuri*, cit., 59).

tadoras. Algunos gestos pueden sin embargo resultar igualmente importantes. Por esto es de gran valor y significado la decisión de acoger y escuchar a las víctimas de los abusos, como ha hecho repetidas veces Benedicto XVI.

2) Es importante que la Iglesia reconozca la gravedad de cuanto ha sucedido, no solamente castigando a los abusadores, sino sobre todo preguntándose qué clase de sacerdotes quiere tener y cómo hacer para formarlos de un modo sano, haciéndolos idóneos para ser apóstoles, capaces de inclinarse sobre las heridas y los sufrimientos de las personas que les han sido confiadas. Esto requiere saber elegir con cuidado y atención los posibles candidatos y acompañarles de un modo adaptado para que puedan vivir el celibato. Es también necesario afrontar el desafío espiritual subyacente: ¿en qué consiste el centro de la fe?

3) La Iglesia, cuando compadece con solicitud y transparencia a las víctimas, y muestra su empeño por la ayuda terapéutica y su disponibilidad a colaborar con la autoridad civil, puede ayudar a una mayor claridad y razonabilidad de la discusión pública (véase el procedimiento seguido en las archidiócesis de Munich, Colonia y Bolzano, donde los obispos han asumido una actitud que podría definirse

---

## Observaciones psicológicas sobre la pedofilia

como proactiva, es decir preventivamente colaboradora ante las autoridades y los medios de comunicación).

4) Celibato y pedofilia no están conectados de un modo causal. Esto está demostrado, como hemos dicho, por el hecho de que aquellos que han cometido actos de pedofilia son en su mayor parte casados y con hijos; los sacerdotes que se han manchado con actos semejantes no vivían en castidad<sup>24</sup>.

5) Otra enseñanza, más general, ligada a estos tristísimos casos es que los sacerdotes tomen mayor conciencia del papel público que están llamados siempre a ejercer, y las repercusiones de sus decisiones, como también de sus opiniones y juicios.

Dicho esto, se da por supuesto que tan dolorosos casos ponen a la vista la necesidad de hacer un

---

<sup>24</sup> «La recurrencia del fenómeno de la pedofilia entre los ministros del culto en las comunidades protestantes en los Estados Unidos (mormones, baptistas, metodistas y episcopalianos), como también entre los ortodoxos, hebreos y musulmanes estaría entre el 2 y el 5%, dato alarmante, pero todavía inferior al porcentual de la población adulta en su conjunto, donde el recurso a la pedofilia se acercaría al 8%» (G. MARCHESI, «La Chiesa Cattolica negli Stati Uniti scossa dallo scandalo della pedofilia», cit., 482).

atento cribado y de dotar de una preparación adecuada a los formadores y superiores que tienen la responsabilidad de formar a aquellos que aspiran al sacerdocio o a la vida religiosa, dado que tal

---

*desde el punto de vista  
de las ciencias humanas,  
se trata de verificar la  
madurez afectiva y el  
equilibrio general y el  
dominio de los propios  
impulsos, requisitos  
fundamentales en el hombre  
de Dios, como los  
documentos de la Iglesia,  
incluso recientes, han  
recordado con frecuencia*

---

deseo puede ser la cobertura de dificultades graves en el área de la sexualidad y de la personalidad en general. Se trata de conocer al candidato también en su dimensión humana, especialmente en la esfera afectiva y sexual. Más en general, desde el punto de vista de las ciencias humanas, se trata de verificar la madurez afectiva y el equilibrio general y el dominio de los propios impulsos, requisitos fundamentales en el hombre

de Dios, como los documentos de la Iglesia, incluso recientes, han recordado con frecuencia<sup>25</sup>.

De aquí la importancia de una colaboración entre inteligencia, afectos y voluntad a propósito de la experiencia de la fe, según lo que Juan Pablo II indicaba como característica fundamental del sacerdote formado: «La promesa de Dios es de asegurar a la Iglesia no

pastores cualesquiera, sino pastores ‘según su corazón’. El ‘corazón’ de Dios se ha revelado a nosotros plenamente en el corazón de Cristo Buen Pastor. [...]. La gente ansía salir del anonimato y del miedo, tiene necesidad de ser conocida y llamada por su nombre, de caminar segura por los senderos de la vida, de ser enderezada si se ha perdido, de ser amada, de recibir la salvación como supremo don del amor de Dios: esto precisamente es lo que hace Jesús, el buen Pastor»<sup>26</sup>. En tal retrato apasionado del ideal, propio de un hombre de Dios, una indudable señal de honradez y rectitud puede consistir en el reconocer y trabajar con humildad y deseo de crecimiento sobre eventuales obstáculos que hacen más difícil la libre respuesta a una tal llamada. Y esto es precisamente la tarea de la formación integrada. ■

---

<sup>25</sup> CONCILIO VATICANO II, Decreto *Perfectae caritatis*, 28 de octubre de 1965, n. 12; PABLO VI, Carta encíclica *Sacerdotalis coelibatus*, 24 de junio de 1967, nn. 60-64; JUAN PABLO II, Exhortación apostólica post-conciliar *Vita consecrata*, 25 de marzo de 1996, n. 65 s.; CDC, c. 642, 1029; CONGREGACIÓN PARA LOS INSTITUTOS DE VIDA CONSAGRADA Y SOCIEDADES DE VIDA APOSTÓLICA, *La vita fraterna in comunità*, 2 de febrero de 1994, n. 37; Íd., *Potissimum institutioni*, 2 de febrero de 1990, n. 43; OBRA PONTIFICIA PARA LAS VOCACIONES ECLESIASTICAS, *Nuove vocazioni per una nuova Europa*, 6 de enero de 1998, n. 37; CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA, *Orientamenti per l'utilizzo delle competenze psicologiche nell'ammissione e nella formazione dei candidati al sacerdozio*, 29 de junio de 2008.

---

<sup>26</sup> JUAN PABLO II, Exortación apostólica post-sinodal *Pastores dabo vobis*, cit., n. 82.